

# Génesis 1

En el principio creó Dios los cielos y la tierra<sup>1</sup>

---

1 ¿Cómo lo hizo? ¿Fue por acto de Su intelecto que se decidió a pronunciar Su palabra? ¿Qué consecuencia hubo? ¿Estaba predeterminado cada detalle? ¿Era posible que hasta esta palabra hubiera de aparecer efímeramente en su inmensidad? ¿Por qué lo hizo?

Yo, escritor, apenas aventuro a dar respuesta a tales preguntas. Pero son fundamentalmente las cuestiones que la Teología se preguntaría con la lectura de este primer versículo. Intentaremos adquirir la perspectiva suficiente para exponer la sutileza en la Voluntad de Nuestro Creador.

Necesitamos, en primer lugar, un plan de trazado por el recorrido intelectual a desarrollar. Si fuimos creados a imagen y semejanza Suya, es posible que en la experiencia de la vida humana pueda encontrarse una animosidad que nos haga ponernos en la situación en la cual nos decidiríamos a crear el Universo.

Para ello, sea aquí una invocación a las musas, para que nos den la inspiración necesaria para afrontar tal tarea. Imagina... que quisieras ser padre...

- ¡Nuestro Padre ha muerto! ¿Qué hacemos ahora? - Preguntó el niño Zaratustra a la multitud.  
- ¡Hemos de explorar la vida! - dijo uno.  
- ¡Hemos de redimir la muerte! - dijo otro.  
- ¿Cómo hacemos? - preguntóse entonces.

Una niña dio un grito: -¡Amor!

-¿Cómo dices?  
-Lo que necesitamos es amar.  
-¿Y eso qué significa?

Por ello se originó en el mundo  
la pregunta por el Amor

'Sin duda, es un trabajo y un arte, y una ciencia y un compromiso'  
Pero... ¿qué cosas hay en el mundo por las que valga la pena vivir en él?  
'Está la belleza'  
Y también la fealdad  
'El cielo celeste brilla'  
Antes de la oscuridad  
'Donde se muestran estrellas'  
Que nunca podremos tocar  
'Mas de lejos las miramos'  
¿Y a qué distancia están?

Cuenta la leyenda que la luz del Sol tarda 8 minutos en llegar hasta la Tierra. Pero esto es una equivocación en la concepción de la temporalidad. Pues la geometría de la cinemática no conoce una simultaneidad entre sucesos distantes, sólo hay relaciones de causalidad. Por eso, la luz no siente ni un solo segundo pasar por sí misma en todo el trayecto.

Es necesaria otra perspectiva para comprender la textura en el cuerpo del karma, constituido por todos los procesos de sentido que contribuyen a generar la multitud de experiencias y perspectivas en las cuales vivimos como humanos.

---

Me dirijo a ti, humano, pues eres la única criatura animal que puede comprender este texto, estas palabras, estos conceptos.

-El universo se expande por un factor enorme durante la inflación. En un universo en expansión, las densidades de energía generalmente cae según se incrementa el volumen del universo. Por ejemplo, la densidad de la materia fría ordinaria es proporcional a la inversa del volumen: cuando las dimensiones lineales se duplican, la densidad de energía cae en un factor de ocho. La densidad de energía en la radiación cae incluso más rápidamente según se expande el universo: cuando las dimensiones lineales se duplican, la densidad de energía de radiación cae en un factor de dieciséis. Durante la inflación, la densidad de energía en el campo inflatón es casi constante. Sin embargo, la densidad de energía en heterogeneidades, curvatura, anisotropías y partículas exóticas está descendiendo y a con una inflación suficiente estas se hacen insignificantes. Esto deja un universo vacío, plano y simétrico que es llenado de radiación cuando la inflación termina.

Guth propuso que según se enfriaba el Universo temprano, fue atrapado en un falso vacío con una densidad de energía alta, que se parece a una constante cosmológica. Según el Universo primigenio se enfriaba se vio atrapado en un estado metaestable (estaba superenfriado) que podía solo decaer a través del proceso de nucleación de pompas vía el efecto de túnel cuántico. Las burbujas del vacío verdadero se forman espontáneamente en el mar de falso vacío y rápidamente empieza a expandirse a la velocidad de la luz. Guth reconoció que este modelo era problemático porque el modelo no recalentaba apropiadamente: cuando las burbujas nucleaban, no generaban ninguna radiación. La radiación solo podía ser generada en colisiones entre muros de burbujas. Pero si la inflación duró lo suficiente como para solucionar los problemas de las condiciones iniciales, las colisiones entre las burbujas llegaron a ser excesivamente raras. (Incluso aunque las burbujas se expandan a la velocidad de la luz, las burbujas están lejos de que la expansión del espacio esté causando que la distancia entre ellos se expanda mucho más deprisa).

-No puedo decir que me sienta aligerado ni contento; al contrario, eso me aplasta. Sólo que alcancé mi objetivo: sé lo que quería saber; he comprendido todo lo que me sucedió desde el mes de enero. La Náusea no me ha abandonado y no creo que me abandone tan pronto; pero ya no la soporto, ya no es una enfermedad ni un acceso pasajero: soy yo. Bueno, hace un rato estaba yo en el Jardín público. La raíz del castaño se hundía en la tierra, justo debajo de mi banco. Yo ya no recordaba que era una raíz. Las palabras se habían desvanecido, y con ellas la significación de las cosas, sus modos de empleo, las débiles marcas que los hombres han trazado en su superficie. Estaba sentado, un poco encorvado, baja la cabeza, solo frente a aquella masa negra y nudosa, enteramente bruta y que me daba miedo. Y entonces tuve esa iluminación.

Me cortó el aliento. Jamás había sentido, antes de estos últimos días, lo que quería decir "existir". Era como los demás, como los que se pasean a la orilla del mar con sus trajes de primavera. Decía como ellos: "el mar es verde", "aquel punto blanco, allá arriba, es una gaviota", pero no sentía que aquello existía, que la gaviota era una "gaviota-existente"; de ordinario la existencia se oculta. Está ahí, alrededor de nosotros, en nosotros, ella es nosotros, no es posible decir dos palabras sin hablar de ella y, finalmente, queda intocada. Hay que convencerse de que, cuando creía pensar en ella, no pensaba en nada, tenía la cabeza vacía o más exactamente una palabra en la cabeza, la palabra "ser". O pensaba... ¿cómo decirlo? Pensaba la pertenencia, me decía que el mar pertenecía a la clase de los objetos verdes o que el verde formaba parte de las cualidades del mar. Aun mirando las cosas, estaba a cien leguas de pensar que existían: se me presentaban como un decorado. Las tomaba en mis manos, me servían como instrumentos, preveía sus resistencias. Pero todo esto pasaba en la superficie. Si me hubieran preguntado qué era la existencia, habría respondido de buena fe que no era nada, exactamente una forma vacía que se agrega a las cosas desde afuera, sin modificar su naturaleza. Y de golpe estaba allí, clara como el día: la existencia se descubrió de improviso. Había perdido su apariencia inofensiva de categoría abstracta; era la materia misma de las cosas, aquella raíz estaba amasada en existencia. O más bien la raíz, las verjas del jardín, el césped ralo, todo se había desvanecido; la diversidad de las cosas, su individualidad sólo eran una apariencia, un barniz. Ese barniz se había fundido, quedaban masas monstruosas y blandas, en desorden, desnudas, con una desnudez espantosa y obscena.



---

-También hay un riesgo al cruzar la calle...

-Mejor para ella. ¡Y para mí ni te digo!

-Voy a salir.

-¿Con tu amiga?

-Sí

(aquí la narración se interrumpe, pues el escritor debió de dejar el tecleo para salir a la calle, donde se encontró con María, y por un camino que ascendía a lo largo del río, con adoquines desgastados, con una baranda hecha de piedra, con árboles que llegaban con sus troncos a la altura del paseo, donde puede alejarse del gentío para adentrarse en la espesura del campo, trepando los montes, plenos de arbustos, con florecitas visitadas por peregrinas abejas, fueron ambos hablando sobre las posibilidades del Universo, y así, mientras su filosófica conversación tocaba los sentidos de la existencia y la vida, se iba oscureciendo la tarde, y quedaron boquiarriba, tumbados en un oportuno momento en que el silencio fresco los arrulló por un instante.

Sus espaldas sobre la hierba, en un claro del bosque, lejos de la ciudad, inundados por la noche, viendo ante sí el azul profundo, pequeños puntitos de luz salpicados en geometrías moteadas, titilando, lentamente pasando, lentamente moviéndose, y sus respiraciones acompasadas, y él ruboroso deslizó su mano para enlazarla con la de ella, y su tacto era tierno y suave, y los dedos se acariciaban, y se sentía en la textura leve la conexión de sus auras, y los hilos en sus cuerpos se conectaban a través del roce, un momento en que sentían unidos la felicidad de estar juntos, tranquilos, fundidos con la naturaleza. Cantó un grillo, pasó un suspiro de brisa, una estrella fugaz cruzó el cielo, y con un susurro al oído le dijo:

-Pide un deseo

-*Que el Universo exista*